

FANNY RUBIO

*La sal del chocolate*

Barcelona, Seix Barral, 1992, 240 pp.

*La sal del chocolate* es la primera novela de Fanny Rubio, autora bien conocida en el mundo de la poesía y el ensayo. Quizás el hecho de ser la primera determine algunos de las características de la novela.

En general, el plan narrativo está bien construido y es susceptible de funcionar, consiste en contar las transformaciones de la España de los últimos treinta años y la evolución de los personajes que intervinieron en esas transformaciones. Para ello se da la visión de varios de estos individuos, en dos generaciones: la de los luchadores en los últimos años de la dictadura y primeros de la transición y la de sus hijos, fuera de esos juegos paternos que nada les interesan. Cada capítulo de la novela está destinado a un personaje, con narraciones en tercera persona acerca de su vida, sus experiencias y sus relaciones con los demás; junto a la narración en tercera persona se escuchan las voces íntimas de los protagonistas y su propia versión de la historia.

Aparecen diferentes tipos en la novela: los intelectuales de los años setenta, que encajan bastante mal en el movimiento revolucionario por sus ideas estéticas y vitales; los convencidos dogmáticos de la revolución, los que peor quedan, los que terminan traicionando sus ideales de juventud para convertirse, en plena década socialista, en los grandes triunfadores de la política y los negocios; los jóvenes de la segunda generación, menos interesados en política que en sus propios problemas. A partir de la vivencia de estos personajes se desarrollan los temas de la novela: la soledad, el cambio de ideología, la transformación de la sociedad, la emancipación de la mujer, etc.



El recuento de una época se hace a través de saltos temporales y espaciales, de vueltas a la infancia y a los años de la revuelta, de juegos con el monólogo interior y con el multiperspectivismo. Pero es ahí donde no termina de cuajar la historia. Ya dijimos que la estructura prometía, pero se notan grandes altibajos en la novela, fragmentos demasiado sobrecargados de palabras con otros que se quedan cortos, trozos de historia que convencen y otros que no llegan a cerrarse. Es como si la autora hubiera querido narrar una época desde la interioridad de unos personajes que reflejasen, a través de sus vivencias íntimas, de sus sueños, sus deseos y sus pensamientos, las transformaciones de la sociedad, pero el esfuerzo no acaba de culminar; destacan, sin embargo, por su belleza, los dos últimos capítulos casi íntegros, con momentos muy logrados. La novela empieza a funcionar plenamente a partir de la página ciento cincuenta; al final, sin embargo, a la lectora que una es, le queda la sensación de que el universo narrado queda un tanto falto de consistencia, más quizás por una práctica novelesca todavía corta que por unas experiencias a comunicar sin duda largas, y más que posiblemente productivas.

CARMEN CHIRIVELLA

